

LA FECUNDIDAD DE LAS ADOLESCENTES MEXICANAS

Problema cultural y de salud

*Carlos Welti**

En una sociedad que advierte en la aparición de la menstruación la señal que ofrece la naturaleza para que la mujer se inicie en la maternidad, y en la cual a través de una muy arraigada tradición entre amplios sectores sociales al celebrar el cumpleaños número quince de una hija sus padres la introducen simbólicamente al mercado conyugal, la fecundidad adolescente es vista como algo natural y socialmente justificable.

Sin embargo, el descenso acelerado de la fecundidad en México durante los últimos años ha hecho evidente la existencia de una problemática asociada con la fecundidad de las jóvenes mexicanas, que debe ser enfrentada por una política de población consecuente con las características de este país.

La edad temprana en que se inician en la maternidad las mujeres mexicanas ha podido comprobarse durante mucho tiempo con la información de los censos de población y las estadísticas vitales. De acuerdo con los primeros, una proporción considerable del total de mujeres menores de veinte años ha tenido ya al menos un hijo, e incluso es posible observar mujeres que se han convertido en madres durante su infancia. Según las estadísticas vitales de los últimos años el 15% de los nacimientos anuales provienen de madres adolescentes.

Es posible suponer, dadas las características de cada una de las fuentes de información mencionadas, que existe una subestimación de la fecundidad adolescente, que se origina en la enorme proporción de no respuesta a la pregunta mediante la cual el censo indaga el número de hijos que una mujer ha tenido y al registro extemporáneo de los nacimientos, que lleva a una estimación de la edad de la madre por encima de la que en realidad tenía en el momento de tener un hijo.

* *Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.*

El inicio de la historia genésica de una mujer, cualquiera que sea su edad, está relacionado con un buen número de variables demográficas y, desde luego, con el total de hijos que tendrá al final de su vida reproductiva. En el caso de la población adolescente, el hecho de reproducirse en una etapa temprana influye de manera decisiva en la edad en que inicia su unión conyugal, la naturaleza de la misma y su estabilidad. Además, un embarazo en la adolescencia, está relacionado con una mayor mortalidad materna, intrauterina e infantil y, lo que resulta más importante, afecta la propia situación de la mujer al crearle nuevas responsabilidades que entran en contradicción con las actividades que desarrollaba antes de ser madre o estar embarazada por primera vez.

Una proporción importante de mujeres que se embarazan en su adolescencia no ha iniciado aún su primera unión conyugal, por lo que enfrentan una problemática cuya solución presenta tres opciones: unirse en matrimonio para legitimar el nacimiento de su hijo, tener al nuevo bebé sin casarse, o abortar.

En México, a diferencia de lo que sucede en un gran número de países desarrollados, el aborto como opción real para las adolescentes resulta ser algo tan limitado, que la mayor parte de las jóvenes embarazadas inician su vida conyugal mediante una unión consensual, en las condiciones desventajosas que supone un embarazo prenupcial, o permanecen durante un largo periodo como madres solteras.

Según la información de la Encuesta Nacional sobre Fecundidad y Salud (1987) el porcentaje de embarazos prenupciales está en relación inversa con la edad de la madre al nacimiento del hijo. El 37% de los hijos de madres menores de quince años fueron concebidos por mujeres no unidas. Este porcentaje se reduce en forma sucesiva conforme aumenta la edad, hasta llegar al 18% en el caso de las mujeres que

tuvieron a su primer hijo entre los veinte y los veinticuatro años.

La evolución de la fecundidad en México en el pasado reciente muestra que la tasa global de fecundidad en la adolescencia es alrededor de una décima parte de la tasa correspondiente al total de mujeres al final de su vida reproductiva, y esta proporción se mantiene sin cambios importantes en la última década.

El porcentaje de mujeres que ha tenido a su primer hijo antes de los veinte años ha disminuido ligeramente entre las generaciones de mujeres más jóvenes: de un 40% para las mujeres nacidas entre 1935 y 1940 a un 35% para aquellas que nacieron entre 1960 y 1965.

Esta disminución de la fecundidad adolescente por generaciones tiene que ver con cambios sociales que se ven reflejados en la composición interna de cada generación según sus características socioeconómicas, entre las que sobresale el nivel de escolaridad.

Los datos de las encuestas nacionales más recientes muestran diferencias según el nivel de escolaridad realmente impresionantes. Entre las mujeres que no asistieron a la escuela más del 60% del total tiene a su primer hijo en la adolescencia, contra poco más del 10% de las mujeres que estudiaron al menos la preparatoria.

Debe subrayarse, sin embargo, que la ligera disminución en los porcentajes de madres adolescentes que se observa en los últimos años entre las generaciones más jóvenes se debe a un incremento en la proporción de mujeres que han cursado al menos educación secundaria.

Según el tamaño de la localidad de residencia más de la mitad de las mujeres que habitan en localidades de menos de 2 500 habitantes se inician en la maternidad antes de los veinte años, contra sólo tres de cada diez residentes en las áreas metropolitanas más grandes del país. También, diferencias de esta magnitud se observan según el lugar de socialización de la mujer en la infancia, lo que en conjunto lleva a relacionar la incidencia de la fecundidad con la significación cultural de la maternidad para grandes núcleos de mujeres y con su situación económica.

Si en Estados Unidos, por poner un ejemplo, la mayor incidencia de los embarazos y los nacimientos de madres adolescentes se registra entre las minorías étnicas y en México entre la población con menores niveles de escolaridad, resulta obvio que este es un fenómeno demográfico asociado con la población que vive en situaciones sociales desventajosas y como tal debe ser abordado, más allá de otro tipo de consideraciones. **DemoS**